

Juan 15:1-9
Por Chuck Smith

Jesús había estado en la última cena con Sus discípulos allí en el aposento alto, en algún lugar de Jerusalén. El capítulo 14 de Juan termina con las palabras, “Levantaos, vamos de aquí” Así que en ese momento ellos dejaron el aposento alto y comenzaron el camino que finalmente les guiaría al Jardín de Gethsemaní.

Y sea que hayan ido a través de los atrios del templo o no, no lo sabemos. Los evangelios no trazan los pasos de Jesús. Es posible que fueran a través de las puertas del templo porque eran dejadas abiertas durante toda la noche durante la temporada de la Pascua, para que todo aquel que quería entrar y orar pudiera hacerlo cuando deseara. Y así que esas puertas tenían esculpidas en ellas los racimos de uvas, por las cuales Dios declaró Su propósito para la nación de Israel, que sea una viña fructífera y que lleve fruto para Dios. Y puede haber sucedido que mientras pasaban a través de estos portones con estas uvas esculpidas, el símbolo de la nación, la vid, que esto impulsó a Jesús a realizar la declaración que encontramos en el capítulo 15 de Juan, a sus discípulos. En donde dice:

Yo soy la vid (Juan 15:1),

En el griego se lee, “yo soy la vid, la verdadera” Y aunque usted diga, “Bueno, ¿Cuál es la diferencia? Para mí es lo mismo” Hay allí, según siento yo, una sutil diferencia. “Yo soy la vid, la verdadera.”

A través del Antiguo Testamento Dios ha usado la vid como un símbolo de la nación de Israel. Muchos de los profetas se refieren a Israel como la vid, como lo hacen los Salmos. Era un símbolo nacional de Israel. Pero Isaías el profeta, en el capítulo 5, habla de la nación como una vid, y como Dios la plantó, la protegió, la puso en una prensa de vid. Pero cuando vino el tiempo de recoger el fruto, no había nada sino uvas silvestres. Y así que permitió a la vid volver a la

naturaleza, le permitió a las zarzas que vinieran, y simplemente descartó la viña pues anhelaba recibir fruto de ella.

Ahora en el capítulo 21 del evangelio de Mateo, Jesús da una parábola que los Fariseos entendieron correctamente como dirigida en contra de ellos. Y en esta parábola, El habla del señor que tenía una vid. Y cuando el tiempo de fruto vino, el envió a sus siervos para que el pudiera recibir de sus viñedos. Pero los labradores que el había dejado a cargo de la viña golpearon a los siervos y les enviaron con las manos vacías. Y así es que envió otros siervos a los cuales también golpearon y algunos apedrearon. Y finalmente, el dijo, “Enviaré a mi único hijo, seguramente ellos le honren” Pero cuando los labradores vieron al hijo venir, dijeron “miren este es el hijo, el heredero. Matémosle y luego la viña podrá ser nuestra.”

Así que Jesús dijo “¿Qué habrá de hacer el Señor de la viña cuando venga? Seguramente tomará a los labradores y los echará fuera y le dará el viñedo a otros.” Ahora, con esto como trasfondo, el viñedo, la nación de Israel habiendo fracasado, los líderes religiosos de ese tiempo eran los labradores que supervisaban el viñedo, y cuando Jesús vino, dijeron “Miren, El es una amenaza para nosotros y para nuestras posiciones. Mejor nos deshacemos de El.” Y así que le destruyeron. Y ¿Que hará el Señor? Tomará la viña y se la dará a otros. Y así es que Jesús está diciendo.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. (Juan 15:1).

Y en eso El dijo, “Ustedes son aquellos a quienes es dada la viña” o “Ustedes ahora son la viña, la verdadera viña de Dios. Ustedes son los que ahora llevan fruto para Dios. La nación de Israel, falló en los propósitos de Dios. No trajo el fruto que Dios estaba deseando. Y así es que, ahora Dios les está dando ese privilegio, que ahora la iglesia se vuelva la viña y que lleve fruto para EL. Yo soy la vid, la verdadera, y mi Padre es ahora el labrador. “Y así que El es aquel que vela por la viña directamente. No no la tiene más bajo el sacerdocio

de Israel, o de los líderes religiosos. El ha quitado su autoridad y ha tomado esa posición de labrador y velador de la viña.

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. (Juan 15:2).

Así que cada rama que no lleva fruto, la quitará. Tenemos este proceso de poda que está dentro de la iglesia, al cortar el Padre las ramas infructuosas. Pero luego, también tenemos que para cultivar esas ramas que están llevando fruto, El las limpia.

Ahora en Israel, muchas de las uvas que crecen, lo hacen en el suelo. Cuando usted va por las áreas alrededor del valle de Escol donde las uvas más finas crecen, usted verá éstos enormes troncos de las vides. Y son de unos 3 metros aproximadamente, usted los ve tendidos sobre el suelo, sostenida por un extremo de una roca. Y al producir el fruto, este de hecho yace sobre el suelo rocoso de la viña. Pero al desarrollarse el fruto, al madurar, el viñador irá a lo largo de la viña y levantará estas grandes ramas con uvas, y las limpiará, y le sacará la suciedad y demás. Y las limpiará para que así el fruto madure a la perfección. Y le digo que las uvas que crecen realmente son deliciosas, uvas de mesa, que crecen allí en el valle.

Ahora Jesús está tomando una imagen que es muy familiar para las personas, que han visto a personas por allí lavando las ramas limpiando los racimos de uvas para que produzcan más frutos. Si usted no está produciendo fruto, será quitado. Usted es podado. Si usted está llevando fruto, usted es purgado, para que lleve más fruto. Y ¿que es lo que Dios usa para limpiar la Iglesia? Su Palabra.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Juan 15:3).

¡Que tremendo poder limpiador que hay en la Palabra de Dios! “En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti.” (Salmo 119.11) “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.” (Salmo 119.9) Es el gran poder limpiador de La Palabra. Mi suegro, un anciano sueco, tenía en su Biblia una frase escrita que decía: “Este libro te alejará de pecar, y el pecado te alejará de este libro” Y es verdad; hay este poder limpiador en la Palabra. Te protegerá de pecar. “Ahora, vosotros estáis limpios, por la Palabra que os he hablado.”

Permaneced en mí (Juan 15:4),

“Yo soy la vid verdadera. Ustedes son las ramas” Y la importancia de las ramas permaneciendo en la vid, y su relación, será enfatizada aquí por Jesucristo en los próximos versículos; esta importante relación y la necesidad de permanecer en El. Y El declara, “Permaneced en Mí”.

y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. (Juan 15:4).

Usted no puede llevar ningún fruto digno para Dios aparte de ese poder residente de Jesucristo. Cualquier cosa que usted se esfuerce en hacer para Dios aparte de Jesucristo no tiene valor. Eso es heno, madera, hojarasca que será quemada cuando el día del juicio del tribunal, venga. El único fruto que perdurará es el que es producido como resultado de la relación con Jesucristo.

Y aquí nuevamente está idea de fruto nos indica el método de Dios. El fruto que viene de nuestras vidas es algo muy natural; no es algo forzado. Esa manzana colgando del árbol no está allí afuera esforzándose y compitiendo y presionando y haciendo lo mejor para madurar. Todo lo que tiene que hacer es estar colgando allí y ha de madurar. Yo simplemente necesito colgar allí, simplemente permanecer en Cristo, y el resultado natural de permanecer en Cristo es que mi vida llevará fruto.

Uno de los problemas en la iglesia de hoy es este esfuerzo de forzar el fruto, cuando dicen: “Ahora bien usted debiera estar haciendo esto para El Señor...” Y usted es empujado a todo tipo de actividades, no realmente dirigidas por el Espíritu. Y esto se puede volver un gasto de energía sin valor, a menos que Dios esté detrás de esto guiándolo y lo esté dirigiendo. A menos que usted esté permaneciendo en El usted no puede llevar fruto por usted mismo. Usted no puede sentarse y decir “Ahora, esto es lo que haré para Dios este año. Y estos son los proyectos en los cuales me esforzaré. Este es mi plan por el cual pretendo cumplir mi meta.” Ese llevar fruto que desea Dios es la cosas más natural que puede pasarle al permanecer en Cristo. Es una función natural. Y así es que “Permaneced en mí, no pueden llevar fruto si no permanecen en mí.”

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto (Juan 15:5);

Ahora esto es progresión real, y crecimiento real. Comienza cuando recibo a Jesucristo. Soy injertado en la viña. Me vuelvo parte de esta, comienzo a tomar nutrición de El. Y en tanto mi vida comienza a llevar fruto, entonces Su palabra me limpia para que pueda llevar más fruto aún. Y al habitar en El, entonces comienzo a llevar mucho fruto. Y “en esto es glorificado mi Padre,” esto es lo que mi Padre quiere, que mi vida lleve mucho fruto para El. Así es que vemos, “yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en el, el mismo lleva mucho fruto.”

porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5).

Tengo esto subrayado en mi Biblia con una línea gruesa, porque he tratado de hacer muchas cosas por mi cuenta y he fracasado. Me pregunto, cuanto pasará para que esta verdad cale profundo en mi corazón y me de cuenta de que separado de Jesús, no puedo hacer nada? Es vano aún intentarlo. Cualquier servicio hacia Dios que no es dirigido por el Espíritu es sin valor. “Separados de mí, nada podéis hacer.”

Ahora, tengo aquí una referencia a otro versículo que Pablo declaró en Filipenses 4:13, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." Así que van juntos. Separados de El, no puedo hacer nada. A través de El, puedo todo. Nada es demasiado difícil. Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo pero separado de El nada puedo hacer. Y así es que,

El que en mí no permanece (Juan 15:6),

Esto trae una consideración interesante. ¿Es posible para un hombre no permanecer en Jesús? Si no fuese posible, ¿por qué Jesús hablaría de que existe esa posibilidad? "Si un hombre no permanece en mí,"

será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. (Juan 15:6).

Quitado de la vid, se marchita. Ezequiel nos habla de la falta de valor que tiene un pámpano fuera de llevar uvas. No es lo suficientemente fuerte para albergar un clavo, y usted no lo puede usar para proyectos de trabajos de madera por causa de su textura y constitución. El pámpano es bueno únicamente para una cosa, y esta es para producir uvas. Y si no es para ello, en realidad no es buena para nada más. No sirve para leña. Simplemente se quema y humea, pero en verdad no quema bien. Y no es bueno para ningún proyecto de madera, es simplemente sin valor. Es bueno solo para un propósito, y este es para producir fruto. Odio decirle esto, pero usted es bueno para un único propósito, y este es llevar fruto para Dios, y si usted no lo hace, usted no tiene valor. Quiero decir, no hay valor en usted. Así que Jesús dijo, "el que no permanece en mí *será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*"

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (Juan 15:7).

Ahora El trae aquí el tema de la oración. Y en el tema de la oración, El hace una promesa muy amplia. “Ustedes pedirán lo que quieran y les será hecho.” Pero ¿a quien está dirigiendo esta promesa? A aquellos que permanecen en El y a aquellos que tienen la Palabra de Dios habitando en ellos. “Si ustedes permanecen en mi, y mis palabras en ustedes, entonces bajo esas condiciones, ustedes podrán pedir lo que quieran, y les será hecho.”

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Juan 15:8).

Y así, Dios llamó a la nación de Israel a llevar fruto; pero ellos fallaron. Ahora Dios está dando la viña a otros. La iglesia se vuelve el instrumento de Dios para llevar el fruto de Dios en el mundo de hoy. “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.” (Romanos 11:21) Si fallamos en los propósitos de Dios de llevar fruto, entonces Dios levantará a otros que lleven fruto para El.

Creo que estoy seguro eternamente, en tanto habite en Jesucristo. Ningún poder podrá quitarme de sus manos. No tengo dudas o incertidumbres en lo absoluto en cuanto a mi seguridad eterna y mi salvación. No me preocupo mucho. “oh, Dios habrá de salvarme o no, o lo hará en el día final?” Se que si, porque no he tenido ninguna intención salvo habitar en Jesucristo. Y en tanto habite en El, estoy eternamente seguro. Usted dira, “Pero ¿Qué si no permanezco en El?” Ese es su problema no el mío. Verá, eso ni siquiera me entra en la mente. Estas personas que se cuelgan todas de la seguridad eterna y demás. Eso es demasiado malo, porque estoy seguro eternamente, en tanto permanezco en El. No tengo intención de hacer nada más.

Jesus dijo,

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. (Juan 15:9).

Ahora El está comenzando a hablar acerca del fruto. El fruto del Espíritu es Amor.